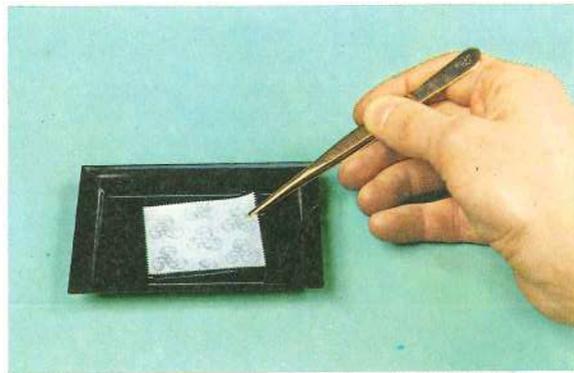


LOS UTENSILIOS DEL FILATELISTA

Los instrumentos del coleccionista



Cada actividad, cada *hobby*, imponen a quien los pone en práctica la posesión de cierto número de utensilios más o menos indispensables. Por fortuna, los instrumentos necesarios para la Filatelia son pocos y, además, se trata de objetos que no resultan caros.

Por el momento dejemos de lado la consideración del catálogo, que sirve para identificar los sellos, los álbumes, los clasificadores y los otros elementos que sirven para la conservación de los sellos; nos limitaremos, en cambio, a hablar de las cosas que un filatelista necesita para manejar y para «conocer» sus ejemplares.

El instrumento fundamental, el que jamás está ausente de los bolsillos de cada coleccionista verdadero, es la «pinza»; nunca habría que «manipular» los sellos, es decir que nunca deberían cogerse con las manos. Además de que podrían estar sucios, y por lo tanto estarían en condiciones de transmitir manchas diversas, los dedos humanos siempre dejan su huella sobre todo lo que tocan; sobre el papel en que se imprimen los sellos, las huellas dactilares, invisibles para el ojo desnudo, con el tiempo son capa-

Arriba: Pinzas y un filigranoscopio; con solvente purificado, la filigrana se hace visible.

A la derecha: el sello de la izquierda, sin filigrana, está cotizado en 35.000 liras; su par, con filigrana, vale 2.250 liras.



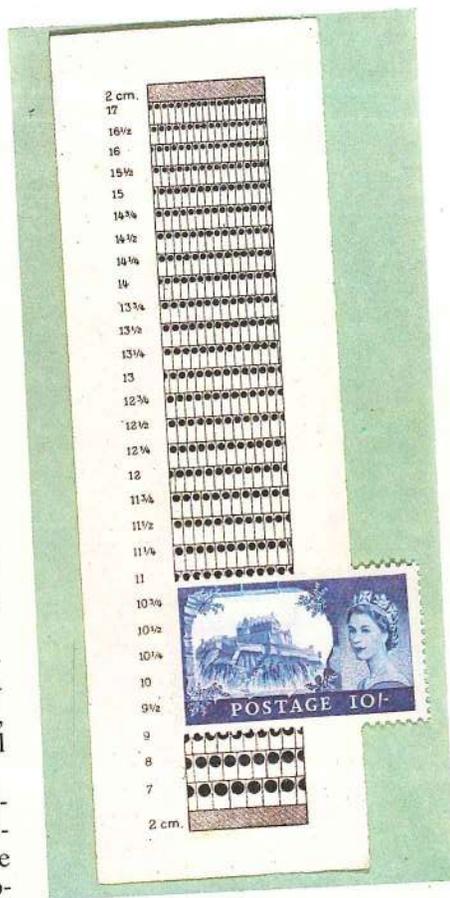
ces de generar halos, mohos y otras manchas tales que podrían hacer disminuir considerablemente el valor de los ejemplares que poseamos.

Para evitar este inconveniente se han ideado las «pinzas»: se trata de unas pinzas pequeñas, de metal cromado o dorado, porque en caso contrario sería posible que adquirieran herrumbre u otros óxidos dañinos para el papel; son preferibles aquellas que tienen puntas redondeadas, porque sólo quien haya adquirido ya cierta práctica estará en condiciones de coger los sellos utilizando pinzas de puntas afiladas sin correr el riesgo de estropear los ejemplares; es una medida adecuada proteger las pinzas con un trozo de piel o de plástico, a modo de estuche, porque de lo contrario estarían expuestas a quedar manchadas por cualquier cosa dentro del bolsillo.

Además de las pinzas, el filatelista siempre lleva consigo un segundo objeto, no menos indispensable: una lente de aumento o lupa.

En muchas ocasiones la identificación exacta de un sello, y por consiguiente, su valor, dependen de la presencia de una característica particular, que puede ser tan diminuta que no resulte visible para el ojo humano. Por lo tanto habrá que buscar la ayuda de una lupa; en los primeros tiempos se admitirá incluso la utilización de una lupa de plástico. Pero, adelantada su actividad, el filatelista preferirá un instrumento más seguro y preciso: una lente de cristal. Esta le costará más cara que la de plástico; no obstante, el precio siempre se halla dentro de unos límites razonables. De otra parte, no es necesario —y hasta resulta poco aconsejable— utilizar unas lentes demasiado grandes; la Filatelia exige fijar la

atención en detalles sumamente diminutos y, por esto, una lente circular de unos tres centímetros de diámetro es todo lo que el coleccionista necesita. Para el uso normal basta disponer de una lente de cinco o seis aumentos; el especialista puede tener como reserva otras lentes de mayor potencia, para emplear en algunos casos muy particulares, pero éstas no se usan de manera continua, con el fin de no fatigar la vista. En algunas raras ocasiones, por último, podría resultar útil un examen mediante un microscopio, pero este aparato no integra el equipo normal del coleccionista. En cambio, presta grandes servicios un «filigranoscopio», instrumento éste mucho más simple que lo que sugiera su nombre tan sonoro. Muchos sellos están impresos en papel que presenta, a contraluz, signos o dibujos más claros; se tra-



Un sello sobre el odontómetro: el dentado resulta ser de 11.



ta, precisamente, de la «filigrana», que constituye una garantía contra el peligro de las falsificaciones. Además, en gran cantidad de casos, un ejemplar cambia de precio también, y no poco, según que posea o que no posea esa filigrana, o que la tenga de un tipo y no de otro; no siempre basta con mirar el sello a contraluz para realizar la identificación necesaria.

En esos casos habrá que recurrir al filigranoscopio, que no es más que una especie de bandeja de cerámica o de plástico negro, sobre la cual se coloca el ejemplar que debe ser examinado con «la cara hacia abajo»; en ciertas oportunidades el fondo negro es suficiente para dar relieve a la filigrana, pero en la mayoría de los casos resulta imprescindible mojar el sello con unas gotas de solvente purificado. Una vez humedecido, el papel dejará ver de inmediato sus signos secretos. Para los refinados también existen los filigranoscopios eléctricos: se sujeta el sello entre dos láminas de una sustancia especial, llamada *Rhodoid*, y se le apoya sobre una fuente de luz; la filigrana se volverá visible merced a la interposición de ciertos filtros coloreados transparentes. Pero, volviendo al filigranoscopio normal, consideramos que no es imprescindible utilizar exclusivamente un solvente muy purificado; esta sustancia se evapora en poco

Algunos de los tipos de lupa más comunes entre los filatelistas. La lupa de la derecha puede iluminar el sello que se examine.



IMPORTANCIA DEL DENTADO

El dentado puede hacer variar de modo notable la cotización de un sello, como en el caso del de 1,25 liras, reproducido aquí. Fue emitido por el correo italiano en ocasión del VII centenario de San Francisco. Arriba: dentado de 13 1/2, cotización 535.000 liras; abajo: dentado de 11, cotización 500 liras.